Boletín semanal sobre la parashá de la semana

# PÁJAD DAVID

Vayerá

Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, *Morenu Verabenu*, Ribí **David Jananiá Pinto**, *shlita*

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí **Moshé Aharón Pinto**, *zatzal*, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí **Jaím Pinto**, *ziaa*

20 de jeshván de 5784
4 de noviembre de 2023

854

## MASKIL LEDAVID

## La forma de componer el alma animal

**"Toma, por favor, a tu hijo, a tu único, aquel a quien amas, a Yitzjak, y ve, por ti, hacia la región de Moriá, y elévalo allí como [ofrenda de] elevación, sobre una de las montañas que te diré." (*Bereshit* 22:2)**

Con la prueba de la Atadura de Yitzjak —que fue la última de las pruebas que atravesó Abraham Avinu, y la más difícil de todas—, vemos la grandeza del amor de Abraham por Hakadosh Baruj Hu. Abraham amó a Hashem no solamente a través del servicio y la plegaria, sino también con aquello que afectaba su vida particular, llegando a pagar el alto precio de atar a su hijo. Y dice la Mishná (*Tratado de Avot* 1:17): "El estudio no es lo principal, sino la acción", pues existen personas que estudian mucho, pero cuando llega el momento de llevar a cabo la acción, no cumplen con aquello que estudiaron. El hecho de que una persona no llega a realizar la acción es un indicativo de que no valora de la forma correcta aquello que estudió, pues el estudio es el esfuerzo, pero de la acción es de donde se obtiene el deleite, ya que es el producto del estudio. Por medio de la acción, la persona aprecia el estudio y ello la lleva a que quiera estudiar más.

Esto se puede asemejar a una persona que trabaja y recibe su sueldo por ello. Ya que el propósito del dinero es el de gozar de él, cuando la persona tiene placer del dinero que obtuvo, se siente motivada a trabajar más para poder deleitarse más. Pero cuando la persona tiene el dinero y no hace uso de él, ¿qué provecho le da el dinero? El dinero pierde significado cuando no es utilizado, y la persona pierde también el deseo de trabajar más, pues su trabajo no tiene propósito. Lo mismo sucede con el estudio de la Torá; cuando se estudia con el fin de poner el estudio en práctica —como, por ejemplo, el estudio de las leyes prácticas de Shabat—, cuando la persona ve que por medio de su estudio se abstiene de transgredir prohibiciones, ello le da la motivación para continuar estudiando.

Abraham Avinu vio que las personas del mundo hacían idolatría y ellos pensaban que era bueno; y Abraham Avinu mismo había probado la idolatría, cuando era pequeño, en su búsqueda del Creador del Mundo. Cuando se dio cuenta de que todo aquello era mal, se alejó del mal y sirvió a Hakadosh Baruj Hu. Y, en efecto, ese es el verdadero servicio del hombre, corregir su alma animal y conectarla al alma superior. Así, vemos en los Tzadikim que sus cuerpos son sagrados, y no tienen efectos corporales, como sudor o mal olor, etc. Todo esto es debido a que sus cuerpos están conectados con sus almas elevadas.

El cuerpo de la persona se compone de 248 miembros y 365 ligamentos, que corresponden a las mitzvot de realización y a las de abstención. Pero se puede objetar que también los no judíos tienen los mismos miembros y ligamentos, y a pesar de ello, dijeron nuestros Sabios: "[Si te dicen que hay] Torá en las naciones, no lo creas". ¿Cómo se concilian estas ideas?

Hakadosh Baruj Hu creó a Adam Harishón completo y, si él no hubiera pecado, no habría judíos y no judíos, sino que todo habría sido un solo bien verdadero. Pero debido al pecado, se creó la diferencia, y así existen judíos y no judíos.

Podemos decir, además, que por cuanto el no judío no está circuncidado, no tiene 248 miembros y 365 ligamentos; mientras que el judío, al hacerse el berit milá, se considera completo, tal como se dice al respecto de Abraham, cuando recibió la orden de circuncidarse (*Bereshit* 17:1): "Anda delante de Mí y sé íntegro". Es decir, sin el berit milá, el hombre no se considera completo. Por ello, esa fue la primera mitzvá que se le dio a Abraham Avinu y a su descendencia, para que exista una diferencia entre nosotros y las naciones. Toda la Torá está conectada con la circuncisión, y ya que al hombre judío se lo circuncida a muy temprana edad, éste obtiene la fuerza y las herramientas para crecer en Torá y en santidad. No es así con respecto a los no judíos, que nacen y mueren incircuncisos. Y cuando el hombre recibe las fuerzas y los medios a través de la circuncisión, todo depende de él; si se esfuerza y se dedica, tendrá ayuda del Cielo y tendrá éxito.

## Hilulá

20 – Ribí Mordejay Sharabi.

21 – Ribí Arié Biná, Rosh Yeshivá de Netiv Meír.

22 – Ribí Isajar Dov Rókaj, el *Admor* de Belz.

23 – Ribí Refael Alkobi, de Meknes.

24 – Ribí Abraham Azulay, autor de *Jésed Leabraham*.

25 – Ribí David Cohén de Mugrab.

26 – Ribí Shalom López, el Rabino de Aco.

# Del Tesoro

Basado sobre
las enseñanzas
del Gaón y Tzadik, Ribí
**David Jananiá Pinto,** *shlita*

## Observar la luz que rodea las mitzvot

**"Vio el lugar desde lejos." (*Bereshit* 22:4)**

El término "vio" en hebreo (*vaiar*) tiene la misma raíz que la palabra "luz" (*or*). Esto nos indica que Abraham vio una luz en la mitzvá de la Atadura de Yitzjak, una luz que él podía ver desde lejos, pero que no le era lógica; aun así, vio que esa mitzvá tenía una luz; y esa luz había tomado la forma de una nube sobre el Monte de Moriá. Por ello, le preguntó a su hijo Yitzjak si él también veía una luz a lo lejos, y con ello, la intención de su pregunta era saber si él estaba dispuesto a cumplir una mitzvá que no tenía lógica. Yitzjak le respondió que sí, que él cumpliría una mitzvá aun cuando involucrara mucha dificultad, y aun cuando no se pudiera comprender con claridad, así como una nube dificulta la claridad de la luz al ojo.

Pero cuando Abraham les preguntó a Eliézer y a Yishmael si ellos sentían de igual forma, ellos le respondieron negativamente. Y no es que quiso ponerlos a prueba así no más —si es que ameritaron ver la nube o no—, sino que quiso ver cuál era el nivel de ellos en el cumplimiento de las mitzvot; quiso saber si ellos eran aptos de participar en la Atadura de Yitzjak. Lo que Eliézer y Yishmael quisieron decir era que, si ellos no entendían el significado de la mitzvá, la cumplirían con dificultad, pero no podrían cumplirla con alegría, ya que se encontraba más allá de su entendimiento. Por ello, Abraham les dijo: "Permanezcan aquí, con el asno", ya que ese era su nivel en el servicio a Hashem; así podrían hacer una introspección y tratar de adquirir el elevado nivel de "ver desde lejos". A pesar de que tanto Eliézer como Yishmael eran Tzadikim, no estaban en el nivel de poder "ver desde lejos" el cumplimiento de la mitzvá.

Vimos en Marán, Harav Shaj, *zatzal*, cómo él condujo su vida "viendo desde lejos". Él dirigió a toda la generación con una visión que podía distinguir desde la lejanía; hoy en día, carecemos de dicha conducción. Cuando él entró al estadio Yad Eliahu en la gran concentración que allí se realizó para anunciar por quién votar en las elecciones, y todos los habitantes de la nación estaban en tensión por saber qué él les instruiría hacer, si ir a la derecha o a la izquierda, él no dijo nada; únicamente lloró. Para mí, estaba claro que lloró porque la Torá había llegado a un punto tan bajo como ese, de tener que asociarse con un partido no religioso. "La Torá es nuestra vida" y por ella fue creado el mundo, y sólo por medio de ella se debe conducir el mundo.

Muchos son los relatos de cuánto se preocupó Harav Shaj de repartir golosinas a los niños, y de hablar con ellos y contarles cuentos. Esta conducta no es congruente con un gigante de la generación; ¿quién podría creerlo? La razón de su conducta radicaba en que él vio a lo lejos: ¿qué sucedería si —*jas Veshalom*— algún día ese niño se iba a desviar del sendero correcto? ¿Qué lo traería de vuelta? Quizá lo que lo traerá de vuelta será el recuerdo de aquella golosina que había recibido de Marán, Harav Shaj, y del cariño con el que había hablado con él.

Una vez, vinieron a verme dos personas adineradas que querían establecer una institución, invirtiendo una verdadera fortuna en ello, y querían mi bendición. Era el día de la *hilulá* de Marán Harav Shaj. Por lo general, doy la bendición de inmediato, solo que en esta ocasión me desvié de mi costumbre y les pregunté si la institución que ellos pretendían fundar seguiría las tradiciones de nuestros ancestros o si —*jalila*— les enseñarían a los niños materias seculares. Con solo escuchar mi pregunta, dichas personas se avergonzaron y salieron sin pedir más nada. No me cabe duda de que lo que me llevó a preguntarles precisamente eso provino del mérito de Marán, Harav Shaj, quien observaba todo desde lo lejos, y sopesaba muy bien cada detalle antes de reaccionar.

# Perlas de La Parashá

## Comprender lo que requiere el necesitado

**"Vio y he aquí que tres hombres se encontraban de pie ante él; vio y corrió hacia ellos." (*Bereshit* 18:2)**

La repetición de la palabra "vio" en este versículo fue explicada de variadas formas por los comentaristas de la Torá. En el estrato de la ética, Marán, el Gaón, Ribí Eliézer Menajem Man Shaj, explicó que el defecto principal en no realizar una acción de bondad es la incapacidad de ver que tal persona requiere de bondad.

Por ello, dijeron nuestros Sabios: "Todo el que se *desentiende* de la tzedaká...", es decir, se trata de aquel que no da tzedaká porque no "ve" al pobre y, por ende, no teme que le reclamen que lo ayude.

Por lo tanto, la Torá destaca que en Abraham Avinu el sentido de la vista estaba íntegramente desarrollado, a tal punto que podía ver que aquellas personas —los ángeles que se hicieron pasar por viajeros— estaban necesitadas de bondad; y gracias a esta visión, llegó a la completitud también en cuanto a la forma de conducirse respecto de la bondad, muy característica de él.

## Aquí culminan los sefaradim

**"¿Acaso existe algo fuera del alcance de Hashem?" (*Bereshit* 18:14)**

El Tzadik, Ribí Arié Levín, *zatzal*, cada noche de Shabat, acostumbraba a estudiar con su esposa la Haftará que se leería a la mañana siguiente.

Un año, en la parashá de *Vayerá*, cuando llegaron al versículo "y [su marido le] dijo: '¿Por qué vas a él hoy? ¡Si no es [*Rosh*] *Jódesh* ni Shabat!', y [ella le] respondió: 'Todo está bien'", Ribí Arié se asombró y preguntó:

"No comprendo a nuestros hermanos, los sefaradim. ¿Cómo puede ser que ellos concluyan aquí, en medio del suspenso, cuando no se sabe todavía qué será del niño? ¡Esto se encuentra justo en medio del tema! ¿Por qué no continúan hasta enterarse del final feliz, que también parece ser lo principal del tema, que es la gran maravilla que realizó el Profeta Elishá?".

Su esposa, la Tzadkanit, le respondió: "Es porque los sefaradim tienen una fe simple, y saben que si la mujer fue donde el Profeta, eso ya es un buen final; es seguro que el Profeta la ayudará. Pero los ashkenazim son escépticos y quieren ver el milagro con sus propios ojos; ellos no tienen la fe simple que tienen los sefaradim".

Ribí Arié sonrió, y, al día siguiente, en su disertación incluyó la forma positiva en que su esposa respondió a la objeción.

# Divré Jajamim

## Mi Padre Celestial sabe muy bien qué me hace falta

**"¿Acaso existe algo fuera del alcance de Hashem?" (*Bereshit* 18:14)**

El Saba de Novhardok solía salir a hacer una introspección solitaria al bosque que colindaba con la yeshivá de Novhardok. Un día se percató de una cabaña abandonada que había sido construida por leñadores para la temporada en que se cortaban los árboles para leña en aquella región. El Saba de Novhardok se alegró mucho por el hallazgo y desde entonces utilizó muchas veces aquella cabaña. Llevó allí libros de ética, y muchas veces rezó allí, pudiendo realizar tranquilamente y sin interrupciones su introspección.

Una noche, encendió su lámpara y se sentó a estudiar en dicha cabaña, con entusiasmo y emoción, apegándose al Creador. Pasaron las horas y el Saba no se dio cuenta del pasar del tiempo, y estudió incansablemente y sin interrupción. La vela, como todas las velas, se fue consumiendo hasta apagarse.

El Saba se sentó en silencio. No rezó ni hizo peticiones. ¿Qué iba a rezar? ¡Si Hakadosh Baruj Hu lo estaba viendo y sabía que él quería estudiar! ¿Qué tenía que pedir? Su Padre le iba a dar aquello que él necesitaba. Sólo tenía que esperar con paciencia.

De pronto, se abrió la puerta de la cabaña. En la entrada, se vio dibujada la figura de un hombre que llevaba en la mano una lámpara con una vela encendida. El extraño colocó la vela en el candelero vacío, se dio media vuelta y salió de la cabaña hacia la espesura de la oscuridad de la noche. El Saba no se puso a pensar quién pudo haber sido esa persona. Quizá fue Eliahu Hanaví, o algún ángel, o alguna persona de carne y hueso que Hakadosh Baruj Hu envió... ¿y qué hay con ello? ¿Qué más le daba saber quién había sido esa figura misteriosa? ¡Lo importante era que su Padre Celestial se lo había enviado, y Él era Quien se preocupaba de todo lo que le hacía falta, ¡y ya tenía luz de nuevo e iba a poder seguir estudiando hasta el amanecer!

Llegó la mañana, el Saba apagó la vela y la llevó consigo de vuelta a la yeshivá. La colocó en un lugar donde la tendría como recordatorio.

Les relató a sus alumnos lo sucedido y llamó a dicha vela "la vela de la confianza". Los alumnos se asombraron con el relato y se emocionaron de la confianza de su Rav y de su inherente tranquilidad. A él le estaba claro que si necesitaba luz, Hakadosh Baruj Hu le iba a enviar luz, de una forma u otra. Y no solo eso, sino que si no le iba a enviar algún enviado con lo que necesitaba, eso era un indicativo de que no lo necesitaba.

Luego de varios años, ocurrió un incendio en la ciudad. Las casas, hechas de madera, fueron alimento fácil de las llamas, las cuales fueron consumidas por completo. Todo el esfuerzo de las personas en apagar el incendio fue inútil.

Los alumnos de la yeshivá se apresuraron a sacar los libros sagrados de la yeshivá antes de que fueran consumidos por el fuego. Lograron sacar los Sifré Torá, tefilín y libros sagrados, y poco tiempo después, los alumnos pudieron ver que sus plegarias fueron recibidas al aplacarse el temible incendio antes de que llegara a la yeshivá. El edificio de la yeshivá quedó intacto, pero, debido al intenso calor que había provocado el incendio, "la vela de la confianza" se derritió por completo.

Los alumnos se lamentaron mucho por la pérdida de "la vela de la confianza", y les dolió el solo hecho de que a nadie se le había ocurrido rescatar la vela de la misma forma en que se habían apresurado a rescatar los demás artículos sagrados. El dolor se había apoderado de los corazones de todos, menos del de uno, que no mostró la menor lamentación: ¡el Saba de Novhardok mismo! "Todo el tiempo que tuvimos 'la vela de la confianza' –les dijo el Saba a sus alumnos– era una señal de que la necesitábamos. Ahora que no la tenemos, es una señal de que no la necesitamos más".

Esa es la fuerza de la confianza, saber cuándo se necesita la vela y cuándo no...

# Bamsilá naalé

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de *Morenu Verabenu,* el Gaón, el Tzadik, Ribí **David Jananiá Pinto,** *shlita*

## Tener conciencia de la Presencia de Dios

En una oportunidad, al encontrarme en Toulouse, Francia, vino a verme el famoso cardiólogo, Dr. Asseraf.

Él me explicó que estaba muy alejado de la Torá y de las mitzvot; sin embargo, cuando le informaron que su hijo había tenido un accidente automovilístico y que estaba gravemente herido, comenzó a tener pensamientos de fe. Como suelen decir: "En las trincheras, no hay ateos". Cuando hay una crisis, el judío retorna a Dios. Pero, lamentablemente, el buen doctor ni siquiera sabía cómo rezar.

De repente, recordó las historias sobre los milagros de Ribí Jaím Pinto y le dijo a Dios: "Si esas historias son verdaderas, pruébamelo con una señal Divina y realiza un milagro para mi hijo".

Unos instantes más tarde, le informaron que su hijo había recuperado la conciencia y había abierto los ojos.

**¡Cuán grande es la fuerza de los pensamientos puros de un judío! Ellos pueden revertir duros decretos.**

# Hombres de Fe

## El arak se convierte en agua

Un año, cuando Ribí Jaím Hakatán vivía en Casablanca, no contaban con la habitual bebida de arak que se servía en la *hilulá* de su abuelo, Ribí Jaím Hagadol. De acuerdo con la ley, estaba absolutamente prohibido fabricar o comprar bebidas alcohólicas.

El día de la *hilulá* se acercaba y uno de los miembros de la comunidad decidió viajar a la ciudad de Safi y comprar varias botellas de arak a pesar del riesgo de ser atrapado.

Ribí Jaím instruyó al voluntario, diciéndole con quién debía ponerse en contacto al llegar a Safi y que debía informarle que lo enviaba Ribí Jaím Pinto. El hombre partió hacia Safi y llegó a salvo. Poco después, regresó a Casablanca.

La *hilulá* se llevó a cabo con gran fanfarria. Los participantes sentían una enorme elevación espiritual. También disfrutaron del sabor del arak. Sin embargo, los planes del Satán funcionaron y uno de los vecinos se quejó ante las autoridades diciendo que en la *hilulá* estaban sirviendo bebidas prohibidas. De inmediato, despacharon al lugar una unidad de policía y comenzaron a buscar el arak.

Ribí Jaím se acercó a los policías y les preguntó:

—¿Qué están buscando?

—Recibimos información respecto de que aquí se está violando la prohibición de beber bebidas alcohólicas.

—Por favor, busquen todo lo que quieran. Sin embargo, no encontrarán más que botellas con agua. No encontrarán ni una gota de arak.

La policía de inmediato vio las botellas cuyas etiquetas decían "arak" y miraron triunfantemente a Ribí Jaím. El Tzadik les pidió que abrieran las botellas y probaran qué había en su interior.

La policía probó el líquido y admitió que se trataba simplemente de agua y no de alcohol, como habían sospechado. No tuvieron más opción que abandonar el lugar, avergonzados, y descargaron su enojo contra el vecino que les había dado la información falsa.

Los participantes de la *hilulá* estaban anonadados ante el enorme milagro que habían experimentado y continuaron la celebración. Sin embargo, manifestaron su desilusión por la falta de arak, ya que este se había convertido en agua. Ribí Jaím les aseguró:

—Quien viajó tantos kilómetros hasta Safi no trajo agua sino arak. Pruébenlo y vean por ustedes mismos.

Uno de los participantes dio testimonio ante *Morenu Verabenu* respecto a que volvieron a beber de las mismas botellas y el líquido nuevamente se había convertido en arak.

# Tzedá Ladérej

## Consideración hacia el invitado

La parashá de esta semana comienza con el relato de la recepción de huéspedes de Abraham Avinu, y de él, nosotros aprendemos acerca de esta importante mitzvá por la cual el pueblo judío es conocido.

Ribí Yehudá Leib Hassman cuenta que una vez cenó en la noche de Shabat en la mesa del Jafetz Jaím, en Radín.

Al llegar a casa, luego de la tefilá, se asombró de ver cómo el Jafetz Jaím no dijo "*Shalom alejem, mal-ajé hasharet*" ('Bienvenidos sean ustedes, ángeles ministeriales'), como se acostumbra, sino que de inmediato fue a la mesa, dijo Kidush sobre una copa de vino, insttruyó que se lavaran las manos ritualmente para la comida y comieron pescado. Solo después de haber terminado el primer plato, el Jafetz Jaím comenzó a entonar "*Shalom alejem...*".

Ribí Leib no pudo contenerse y le preguntó a su anfitrión por qué había cambiado el orden de la costumbre de decir primero "*Shalom alejem*" inmediatamente al llegar del Bet Haknéset.

El Jafetz Jaím le respondió:

"Sin duda, usted se encontraba con apetito, después de su larga travesía. Quise que primero se satisficiera antes de cantar '*Shalom alejem*', pues lo ángeles no tienen apetito; ellos pueden esperar un poco...".


קול הלשון

**"Prueben y vean cuán bueno es Hashem"**

Anuncio importante: *Besiatá Dishmaiá*, los *shiurim* de *Morenu Verabenu*, el *Admor*, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

**en el sitio web de Kol Halashón o llamando directamente al teléfono 0733-718-144**

Pronto será posible recibir el catálogo detallado con todos los *shiurim*, y el número directo de cada *shiur*.
Podrá solicitar el catálogo escribiendo a la siguiente dirección: mld@hpinto.org.il

**¿Está interesado en proveer méritos al público y difundir el boletín Pájad David donde usted vive?**

Envíe un correo electrónico a: **mld@hpinto.org.il**
y recibirá la bendición del Tzadik
Ribí **David Jananiá Pinto**, *shlita*.

**Para recibir un divré Torá a diario**

de *Morenu Verabenu* el honorable *Admor*,
Ribí **David Jananiá Pinto**, *shlita*
**- Envíe un mensaje al número apropiado -**
*Inglés* : +16 467 853001 • *Francés* : +972 587 929 003
*Español* :+54 114 171 5555 • *Hebreo* : +972 585 207 103